Una década del Seminario Interdisciplinario de Sociedades del Pasado (SISPA). A Memoir.

Margarita Gascón

INCIHUSA-Conicet, Argentina

Resumen

Se resume una década de los encuentros interdisplinarios del SISPA que convocó a especialistas en torno a un tema común para generar debates desde las diferentes perspectivas teóricas y metodológicas. En estos seminarios se abordaron temas referidos a fronteras, periferias, biogeografía, oasis, volcanes, crisis y estrategias alimenticias, y poblamiento, con investigadores provenientes de la Arqueología, la Antropología, la Arquitectura, la Biología, el Derecho y las ciencias jurídicas, la Economía, la Etnohistoria, la Glaciología e Hidrología, la Historia, las Relaciones Internacionales y el Turismo. Los encuentros permitieron la publicación de tres libros y un dossier hasta la última reunión realizada en 2019.

Introducción

En 2010 surgió la posibilidad de organizar encuentros anuales con el formato de seminario en el Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA) de Mendoza, unidad de investigación dependiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). El Seminario Interdisciplinario sobre Sociedades del Pasado (SISPA) nació con el objetivo de convocar a especialistas en torno a un tema común que se estuviese investigando desde diferentes disciplinas. Con ese objetivo, se buscaba generar conversaciones sobre investigaciones en torno a un mismo objeto de estudio, abordado desde diferentes perspectivas teóricas y metodológicas. Para conseguir una fluida

interactuación entre quienes participaban, los grupos debían ser acotados, por lo que el formato de seminario se presentaba como el más adecuado.

En las sucesivas reuniones del SISPA se propusieron como temas de discusión a las fronteras, periferias, biogeografía, rutas y circulación de recursos, oasis, volcanes, las crisis y estrategias alimenticias, y los procesos de poblamiento. La multiplicidad de enfoques provino de la Arqueología, la Antropología, la Arquitectura, la Biología, el Derecho y las ciencias jurídicas, la Economía, la Etnohistoria, la Glaciología e Hidrología, la Historia, las Relaciones Internacionales y el Turismo. Acompañaron los seminarios quienes integraban el grupo de Antropología del INCIHUSA: Pablo Cahiza, María José Ots, Lourdes Iniesta Di Cesare, Vanina Terraza, Gabriela Sabattini, Juan Pablo Aguilar, Jorge García y Cristian Tiviani. Participaron de dos o más SISPA Margarita Gentile, Gustavo Neme, Adolfo Gil, Mariel Lucero, María Eugenia Molina, Víctor Durán, Patricia Fuentes, Marcela Tamagnini, Silvia De Marco, Leticia Katzer, Rafael Paunero, Brús Leguás Conteras y Ricardo Loyola Loyola. La nómina de participantes incluyó a Sonya Lipsett-Rivera, Analía Di Bona, Jeasy Zarley, Norma Ratto, Héctor Noejovich Chernoff, Leticia Saldi, Miguel Giardina, Eugenia Néspolo, Álvaro Martel, Facundo Rojas, Jorge Marchovecchio, María Florencia Becerra, Flavio Ribero, Alfredo Palacios Roa, Ramiro Barbarena, Jorge Mitchell, Graciana Pérez Zavala, María Laura Salgán, Ricardo Moyano, Andrés González Valencia, Eleonora González Porcel, Catalina Valiza Davis, Jorge Augusto Gamboa Mendoza, Ernesto Olmedo, Andrea Gavio, Carmen Sartor y Diego Escolar. Roberto Bárcena y Silvia Cirvini (INCIHUSA-CONICET), Mariano Masiokas del Instituto de Nivología y Glaciología (IANIGLA-CONICET) y Sonya Lipsett-Rivera (Carleton University, Canada), dieron conferencias inaugurales. Con preeminencia de investigadores argentinos de las ciudades de Mendoza, Tucumán, Mar del Plata, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, San Rafael, Malargüe y Río Cuarto; se sumaron académicos e investigadores provenientes de Chile, Perú, Colombia, El Salvador, Estados Unidos y Canadá.

A continuación, analizamos la interdisciplina a partir de lo que fue la fructífera experiencia de la década en que se reunió el seminario temático de SISPA.

Resultados de la interdisciplina del SISPA

Al momento de iniciarse la experiencia, organismos de Ciencia y Tecnología (CyT) de Argentina daban renovado impulso a perspectivas multi- y trans-disciplinarias. CONICET establecía comisiones asesoras y evaluadoras de ingresos a la carrera de investigador científico, de promoción y de financiamiento de proyectos en áreas de Proyectos Complejos, de Desarrollo Tecnológico y Social, y de Temas Estratégicos. El Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva por su parte, fundado en 2007, continuaba con lo iniciado en 2005 desde la Secretaría de Ciencia y Tecnología (SECyT) que había emitido documentos, apuntando a cambios que conducirían a su "Bases para un Plan Estratégico de Mediano Plazo en Ciencia, Tecnología e Innovación". Al año siguiente se dio a conocer el Plan Estratégico Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación "Bicentenario". A partir del *Plan Argentina Innovadora 2020,* el Ministerio de Ciencia y Tecnología estableció la categoría de "Temas Estratégicos" que, sin perder el perfil propio de cada disciplina, fue un avance en áreas donde intersectaban y confluían análisis de más de una ciencia.

La propuesta de interdisciplina resultaba, en principio, atemorizante como una práctica difícil para reuniones académicas, puesto que cada ciencia tiene su propio lenguaje y sus protocolos. Una de las principales atracciones de la interdisciplinriedad, sin embargo, es que libera de las restricciones de la `disciplina´ y eso favorece las discusiones. El mismo término `disciplina´, sensu lato, alude a un conjunto de principios y normas que se imponen y se aceptan como parte del comportamiento deseable para los miembros de una comunidad. Por ello, la interdisciplina libera de emplear mecanismos consolidados, con sus cargas de

lenguajes rígidos tanto para el análisis como para la transmisión de conocimientos. (Repko y Szostak 2020; Frodeman 2014; Paoli Bolio 2019) Newell (2013) incluso ha puntualizado que el término interdisiciplina se ha empleado demasiado y vagamente desde que comenzó a usarse en Estados Unidos a finales de la década de 1970s. Por entonces, su irrupción fue mayormente en las discusiones concernientes a las reformas educativas y a cómo enfrentar la creciente complejidad de los contenidos que debían impartirse en las aulas.

Siguiendo el planteo anterior, el eje de aquellas discusiones era cómo integrar los aportes de varias disciplinas a la resolución de un problema o al análisis de una situación. Aquella década iba consolidando la teoría del caos o teoría de los sistemas complejos que probaban la necesidad de abordajes múltiples pues los sistemas en consideración eran multivariables, caóticos o complejos como ocurre con las sociedades. Igualmente, las bases epistemológicas, los lenguajes y las estrategias de análisis suelen contemplar no solamente diferentes tradiciones del know-how, sino también los diversos y hasta disímiles niveles de abstracción de los componentes y variables de un sistema. (Pedersen 2016; Paoli 2019) Esto se hace evidente en los abordajes interdisciplinarios de un objeto de estudio compartido entre las ciencias biológicas y las sociales. (Barry y Born 2013) Y sin embargo, los actuales temas de agendas científicas, sociales y políticas –como el calentamiento climático, la biodiversidad o el futuro de las ciudades– resaltan la urgencia de enfoques multivariables y de la interdisciplina. (Frodelman 2014) Son objetos de estudio que invitan a "promover instancias de encuentro que estimulen el diálogo entre las distintas disciplinas [para] impulsar la discusión, el intercambio de ideas, la comunicación y una apertura concreta hacia espacios disciplinares no acostumbrados a visitar". (Morales et al. 2021, 21)

Basándonos en estas consideraciones sobre interdisciplina y en el marco favorable de la CyT argentina que impulsaba este tipo de iniciativas, se organizó el primer SISPA en 2011. Tomó como iniciativa discutir sobre "Fronteras y Periferias". Ambos

términos serían considerados en su potencial plurivalente, sus aspectos metafóricos, su poder evocativo y sus cargas semánticas e ideológicas asociadas a tradiciones teóricas de fuerte arraigo como la Frontier Thesis de F. J. Turner y la polaridad del Center-Periphery de la Teoría de la Dependencia. Los casos presentados dimensionaron la potencialidad interpretativa de estas categorías en investigaciones arqueológicas e históricas correspondientes al Holoceno tardío, colonial y republicano temprano. La mirada interdisciplinaria subrayaba que los componentes que definen una frontera se han consolidado y obligan a evaluar su utilidad para la comprensión de los procesos pasados. Por otra parte, a los intereses que movían la ocupación de periferias poco pobladas desde el periodo colonial al republicano, se debían evaluar cómo operaron los ambientes con sus recursos naturales y las posibilidades tecnológicas para acceder a ellos o para explotarlos. Para futuras investigaciones, las preguntas giran sobre las cambiantes necesidades de comunicación y estratégicas de aquellos pobladores cuyas vidas transcurrían en áreas alejadas de los polos urbanos o donde existían tensiones étnicas. Fronteras y periferias en Arqueología e Historia (Buenos Aires, 2013) editado por Margarita Gascón y María José Ots, fue el libro a partir de los debates en el seminario con las contribuciones de las editoras –Gascón y Ots–, Adolfo Gil, Gustavo Neme, Pablo Cahiza, Margarita Gentile, Marcela Tamagnini, Flavio Ribero, Eugenia Molina y Eugenia Néspolo.

Un segundo libro surgió a partir de los debates en el SISPA de 2016. Dos años después aparecía *Historia de volcanes y sociedades* (Buenos Aires, 2018) con comité evaluador para los capítulos enviados como versiones definitivas, con las contribuciones de Margarita Gascón, Rafael Paunero, Fernando Fernández, Mauro Tammone, Juan Pablo Aguilar, Eduardo Crivelli Montero, Ulises Pardiñas, Ricardo Loyola Loyola, Brus Leguás Contreras y Margarita Gentile. El comité de pares evaluadores se integró con Víctor Durán, Norma Ratto, María José Ots y Pablo Cahiza. Desde diferentes perspectivas, los casos de erupciones volcánicas recientes como la del Cordón Caulle de Chile en 2011, la del Huaynaputina en 1600

y otra colonial del Villarrica chileno, junto a erupciones de tiempos anteriores a nuestra era como la del Hudson en la Patagonia, dejaron huellas en los ambientes, los comportamientos y hasta en las creencias. En su conjunto, las presentaciones en el seminario apuntaron a que las sociedades nunca han ignorado a sus volcanes: son temidos, venerados, retratados en el arte y entendidos por las ciencias del sistema Tierra a la par que por las Ciencias Sociales y las Humanidades. A veces son determinantes de cambios ambientales y sociales en su impacto inmediato. Pero es su presencia múltiple lo que los coloca en un lugar privilegiado del paisaje donde, lejos de ser un elemento más en un escenario natural inerte, los volcanes son una prueba de lo estrechamente relacionadas que están las sociedades con sus ambientes.

En 2020 *Patrimonios. Experiencias en debate,* coordinado por Margarita Gascón, partió de las presentaciones que se habían hecho en el SISPA de 2018. Después de la presentación en el seminario, hubo 10 contribuciones que se reformularon para su evaluación por pares previo a la publicación del libro. Los autores de los capítulos son Rafael Paunero, Catalina Valiza Davis, Ariel Frank, Fabiana Skarbun, Manuel Cueto, Raúl González Dubox, Analía Di Bona, Mariana del Sol Andino, María Cielo Bazterrica, Vanesa Pacotti, Andrea Gavio, Silvia De Marco, Patricia Fuentes, Jorge Augusto Gamboa Mendoza, Leticia Katzer, Ernesto Olmedo, Marcela Tamagnini, Andrés González Valencia, Brus Leguás Contreras, Ricardo Andrés Loyola, María José Ots, Mariana Cataldo y Andrés Rocha. El comité de pares evaluadores estuvo integrado por Antonio Pedrals, Jorge Mitchell, María Laura Salgán, Leticia Saldi, Margarita Gentile, Pablo Cahiza, Raúl Duvauchelle y Sandra Obenat. El examen de los casos dejó pocas dudas para encontrar "patrimonios" de registro material. El patrimonio intangible, sin embargo, a pesar de sus contenidos propios, no podía separarse totalmente –ni fácilmente– de las materialidades donde se expresaba, y viceversa. Cualquiera sea su naturaleza, un patrimonio supone reconocerle un valor especial a lo natural, a lo social y a lo cultural. Pero el compromiso de preservación y cuidado carece de garantías.

Declaraciones tanto de instituciones nacionales como internacionales son contribuciones en pos de una restauración o una conservación de valor patrimonial. Sin embargo, desde la historia, la arqueología, la arquitectura, la economía, el derecho, la biología y la antropología, son los locales quienes efectivamente preservan y dan valor o deterioran y abandonan un patrimonio biológico o urbano, arqueológico o histórico, material o inmaterial.

Además de esos tres libros, el SISPA de 2014 sobre Rutas y circulación de recursos llevó a la publicación de un dossier con el mismo título. Los artículos se sometieron a evaluación de pares dentro de la revista académica *Revista de Historia Americana y Argentina* de la Universidad Nacional de Cuyo. Esos artículos mostraban que la circulación de los recursos naturales y humanos, y las rutas por las cuales se movilizan esos recursos, explican otros procesos asociados a la expansión de animales, patógenos, vegetales, bienes, saberes y tecnologías. Por ello, investigar sobre las rutas y la circulación de recursos siempre aporta a la comprensión de las dinámicas sociales. Sean terrestres, marítimas, fluviales, ferroviarias o aéreas, resulta imposible cuestionar la relevancia de las rutas. Otro aspecto es que las rutas vuelven comprensibles los espacios cuando conocemos la cantidad de tiempo que se tardaba en recorrerlas. Preguntados los nativos, por ejemplo, sobre las distancias entre dos puntos, las fuentes hablan de que se expresaron en `jornadas´ o `lunas. Y para nosotros, aun si las fuentes ponen las distancias en leguas, estas no significan nada si ignoramos cuánto tiempo llevaba recorrerlas. Para la práctica arqueológica e histórica principalmente, la reconstrucción de las rutas rastrea las necesidades y las apetencias que llevaron a conectar espacios y sociedades para intercambios pacíficos o para sostenidos conflictos. Durante el seminario, subrayaron esta variables las presentaciones de Jesse Zarley (University of Maryland USA) en "Rutas de poder: espacio y autoridad interétnica entre la Araucanía y el sur mendocino, 1790-1800", Eugenia Néspolo (Universidad Nacional de Luján) en su "Ruta y circulación de efectos económicos/simbólicos entre el Reyno de Chile y la Guardia de Luján, desde fines

del siglo XVIII a la primera década del XIX", Marcela Tamagnini (Universidad Nacional de Río Cuarto) con su presentación `De la "tierra adentro" a Río Cuarto. Itinerarios de las comitivas ranqueles en la década de 1840", Eugenia Molina (Universidad Nacional de Cuyo) con la ponencia "Rutas comerciales y criminalidad tardo-colonial en Mendoza", y María Florencia Becerra (Universidad Nacional de Tucumán) con la intervención titulada "Circulación de personas y tecnologías minero-metalúrgicas en la Puna de Jujuy, siglos XVII y XVIII. La trayectoria de los hornos de reverbero como caso de estudio"

En agosto de 2019 se reunió el último SISPA sobre Poblamientos. Comenzó con casos desde la biología pues Jorge Marcovecchio recordó que las especies biológicas requieren de recursos y condiciones ambientales para lograr su crecimiento y desarrollo. Cuando se producen cambios en las condiciones del ambiente que limitan su capacidad de crecimiento y desarrollo, las especies tienden a buscar nuevos territorios donde reiniciar / reconstruir exitosamente sus ciclos biológicos. Así, frente a la presión generada por cambios en las características ambientales de un sistema natural (por ejemplo, clima, geomorfología, disponibilidad de recursos) las poblaciones tienden a migrar, redistribuirse y colonizar nuevos ambientes y así volver a acceder a los factores ambientales (condiciones y recursos) más favorables. Por su parte, Analía Di Bona y Silvia De Marco pusieron otro ejemplo con el gusano invasor *Ficopomatus enigmaticus* en la laguna costera de Mar Chiquita que es una Reserva de Biosfera.

Rafael Paunero coincidió en que los humanos también tienen ocupaciones de los espacios cuya reconstrucción debe incluir múltiples variables. La Patagonia ha sido poblada de diferentes maneras a lo largo del tiempo, desde un primer poblamiento a fines del Pleistoceno hasta la reciente colonización europea. En la misma línea, Vanina Terraza describió la ocupación, manipulación y apropiación del paisaje del valle de Uspallata (NO de Mendoza) por parte de dos sociedades diferentes que alcanzaron a convivir algunas décadas. Esto permite la percepción,

representación y construcción social del paisaje al entender que los sitios arqueológicos son lugares atravesados por la variable del tiempo, donde se desarrollaron relaciones, actividades diversas e interacciones, conformando redes socio-espaciales. Una similar complejidad en la ocupación del espacio de la Sierra de Velasco entre los siglos III y XVIII dC presentó Pablo Cahiza. La dinámica de la ocupación del espacio colonial siguió cursos relativos a su propio pasado como algo conocido para organizar una sociedad, o a las necesidades de ese momento de apropiarse o defender un espacio, o a disponibilidad de algún recurso esencial. En la primera situación se inscribe la presentación de Margarita Gentile sobre poblaciones prehispánicas transterradas del área andina argentina (siglos XV-XVII). En el segundo caso se encuadra la presentación de Ernesto Olmedo y Marcela Tamagnini sobre el poblamiento como estrategia militar en la frontera sur de Córdoba hacia fines del siglo XVIII. Siguió este planteo Jorge Augusto Gamboa Mendoza con su presentación sobre "El establecimiento de los pueblos de indios en el Nuevo Reino de Granada y sus efectos en el patrón de poblamiento disperso de los grupos indígenas del altiplano central a finales del siglo XVI". Para organizar la `República de indios´ había que congregar a los indígenas que tenían un patrón disperso de ocupación del territorio, construyendo pueblos que seguían el modelo de la cuadrícula, ideal de vida urbana civilizada por lo que la reacción de los indígenas fue resistencia a cambiar sus patrones de asentamiento. Dos propuestas ilustraron el tercer caso. Ambos tomaron la misma área geográfica del Valle de Uco. María José Ots vio en los estudios de dieta realizados mediante análisis de isótopos estables de $\delta^{13}C$ y $\delta^{15}N$ los patrones de subsistencia nativos, su localización espacial y los cambios del periodo colonial. Margarita Gascón tomó la evolución de una cuenca hídrica en el Valle de Uco para entender los pulsos poblacionales en función del ambiente y sus recursos.

Dos presentaciones apuntaron a la ocupación del espacio en una porción del fértil Valle central chileno. Al rol del ambiente y de los recursos naturales, se consideraron los impactos antrópicos y las adaptaciones. Brus Leguás Contreras

presentó la evolución de "San José de Marga-Marga", un antiguo asiento minero que anteriormente fuera el centro administrativo inka. Se ve un proceso multivariable y de larga duración tras el agotamiento del oro de los lavaderos del estero. Para la misma región, Ricardo Loyola propuso el caso del poblado de Quilpué como ejemplo de las iniciativas individuales. Quilpué fue el plan de la hacendada Petronila Balencia de lotear parte de su hacienda para formar una población. Tendría acceso al camino que une las principales villas cabeceras de la zona, se surtiría de agua potable por medio de un canal y tendría acceso a servicios básicos vitales como la capilla católica que ella misma edificara en el siglo XIX. Ocurrió apenas consolidada la independencia nacional, que Petronilla despreciaba pues siempre fue de tendencia realista. Así el proyecto de un privado, en este caso de una mujer decimonónica, anti republicada y realista, llevó a una población urbana.

Tal vez esta acción individual de una mujer del siglo XIX admita semejanzas con los casos contemporáneos presentados por Jorge Mitchell. Para este arquitecto, se presume que la acción de poblamiento es la emigración a otros lugares de poblaciones que ocupan espacios despoblados donde se va a desarrollar una política de carácter económico, urbano, rural, industrial o estratégico. El poblamiento supone un proceso progresivo cuando las condiciones o nivel de recursos de la zona resultan favorables para dicho crecimiento. Pero no siempre ocurre. En el NE mendocino Leticia Katzer vio en las estrategias de ocupación del espacio respuestas a un complejo de variables concomitantes que revisaban los conceptos de trashumancia, nomadismo y movilidad.

Conclusión

La interdisiciplina ha sido una propuesta epistémica y metodológica de creciente arraigo desde la década de 1970s. Vista como una forma de producir análisis con

mayor espesor en los sistemas complejos o multivariables, la interdisiciplina sin embargo enfrenta dificultades propias de los lenguajes y protocolos con que las diferentes formas de producir conocimiento científico hacen sus labores. Igualmente, no todo objeto de estudio puede ser evaluado interdisciplinariamente desde un primer momento. Es común que se acepte el estudio particularizado primero y luego su debate con la mayor libertad que permite la interdisciplina. Por tal motivo, generar este tipo de encuentros científicos a través del SISPA fue un objetivo que sostuvimos durante la década en que se reunió en el Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales del Conicet en Mendoza. Su génesis estuvo acompañada de las propuestas desde los organismos de CyT argentinos. El formato de seminario resultó el apropiado pues el grupo reducido generaba una atmósfera apropiada para los intercambios de información. Y finalmente. esa década de encuentros en el SISPA produjeron tres libros y un dossier.

Esta *memoir* implica un cierre a la década de los SISPA para resumir sus alcances, presentado logros significativos y deteniéndonos en el último de 2019. En ese agosto nos parecía que se debía buscar algún tema que permitiese, por ejemplo, escuchar abordajes desde la historia del arte en cuanto a representaciones del ambiente. También se propuso para 2020 darle continuidad a las discusiones sobre los procesos de poblamiento. Premonitoriamente tal vez, el seminario de 2019 había traído al escenario la necesidad de incorporar a los animales (desde las especies invasoras a los patógenos) y a las ideas e imágenes sobre nuestro ambiente al entendimiento de los procesos históricos y sociales. La década de encuentros del SISPA acababa, pero nos dejó los tres libros, un dossier y numerosas discusiones que siguieron enriqueciendo nuestras investigaciones.

Referencias

- Barry, A. y Born, G. 2013. Interdisciplinarity. Reconfigurations of the Social and Natural Sciences, Londres, UK, Routledge.
- Birch, S. E. P. (ed.) 2018. *Multispecies Archaeology.* London, Routledge.
- Frodeman, R. 2014. S*ustainable Knowledge. A Theory of Interdisciplinarity*, Nueva York, Palgrave.
- Gascón, M. 2015. Introducción al Dosssier: Rutas y Circulación de Recursos, *Revista de Historia Americana y Argentina,* 50 (1): 79-81.
- Morales, B y Muñoz, C. *Manual de interdisciplina* del Centro de Ciencia del Clima y la Resiliencia del CR2-Chile, https://www.cr2.cl
- Newell, W. H. 2013. The State of The field: Interdisciplinary Theory, *Issues in Interdisciplinary Studies,* 31: 22-43.
- Paoli Bolio, F. J. 2019. Multi, Inter y Transdisciplinariedad *Anuario de Filosofía y Teoría del Derecho,* 13: 347-357, http://dx.doi.org/10.22201/iij.24487937e.2019.13
- Pedersen, D. B. 2016. Integrating Social Sciences and Humanities in Interdisciplinary Research. *Palgrave Commun* 2, 16036: https://doi.org/10.1057/palcomms.2016.36
- Repko, A. y Szostak, R. 2020. *Interdisciplinary Research: Process and Theory*. Los Angeles, Sage Publications.